



DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UNA CENA ORGANIZADA POR EL PARTIDO POPULAR

Quintanilla de Onésimo (Valladolid), 29 de agosto de 2001

Muy buenas noches a todos y muchas gracias una vez más por esta oportunidad de esta cena en Quintanilla. Quiero dar las gracias a nuestros anfitriones, en primer lugar, una vez más, que nos acogen en su casa y, por supuesto, daros las gracias a todos vosotros que estáis aquí de los distintos municipios de Valladolid, de Castilla y León y, muy especialmente, a todos los vecinos de Quintanilla y de todos los municipios de La Ribera que os encontráis hoy aquí.

Yo he pasado hoy un día magnífico en Castilla y León: en Silos con mis amigos los monjes y mis amigos el municipio de Silos, espléndidos; en Medina de Rioseco, donde se está haciendo un proyecto extraordinario de rehabilitación cultural de desarrollo y aquí, por supuesto, si me permitís decirlo, en mi casa de Quintanilla con permiso del señor alcalde, mi amigo Antonio.

Yo quiero deciros que no vengo un año más a Quintanilla a cumplir con un ritual veraniego, como tampoco vengo a halagar vuestros oídos, ni vengo a deciros palabras amables, huecas o seductoras. Vengo a hablaros, sobre todo, de confianza, vengo a hablaros de confianza en los españoles y de confianza en nuestro futuro y vengo a hablaros de la certeza de que estoy convencido de que no hay meta que no podamos alcanzar si somos lo suficientemente exigentes con

nosotros mismos. Quiero decir que para lo otro, para el halago, para la indefinición, para las palabras amables y para las palabras vacías de contenido ya podéis contratar a otros pero conmigo no podéis contar, lo digo sinceramente.

Yo creo que hemos trabajado durante estos años mucho por mejorar España, por cambiarla, por modernizarla, por hacer de nuestro país un país capaz de plantearse grandes metas, grandes ambiciones, grandes logros, grandes ambiciones, y que podemos anotar algunos éxitos importantes; pero también tenemos que ser conscientes de que nos queda muchísimo camino por andar, que nos quedan muchas reformas por hacer y que nos queda mucho más que ofrecer a los españoles.

Estoy convencido de que nuestro proyecto de convivencia, el proyecto de convivencia español, es un proyecto fuerte y que está profundamente arraigado entre nosotros. Creo que los españoles se sienten integrados en una realidad cada vez más pujante y creo que esa realidad llamada España cada vez tiene más posibilidades. Creo que España es hoy un buen lugar en el que vivir, un lugar en el que se encuentra trabajo, en el que se respeta a los demás en su lengua y en su cultura, en el que se puede convivir con comodidad y en el cual podemos ir por el mundo con la marca "España" como un plus para hacer negocios, para visitar muchos países cada vez más interesados en nuestra lengua y en nuestra cultura común.

Eso es un éxito de todos los españoles. Lo hemos obtenido con mucho esfuerzo, con mucho sentido común, con mucha inteligencia, y, sin duda, es un éxito muy basado en la confianza en nuestras posibilidades y en nuestra capacidad.

Dentro de eso a mí lo que me interesa fundamentalmente en muchos actos como éste, y especialmente en éste que tiene ya una marcada significación política, es explicar el por qué de algunas cosas.

Algunas personas me dicen: "José María, últimamente vemos que entregas íntegramente los discursos que haces". Sí, los entrego íntegramente. Dicen: "¿es que estás escribiendo un libro?". No estoy escribiendo un libro, estoy haciendo otras cosas que no voy a contar ahora, pero que en su momento las contaré. Por eso entrego íntegros mis discursos a los medios de comunicación y los leo y los digo de esta manera. Me interesa explicar el por qué de las cosas.

Nosotros, los que estamos aquí, el Partido Popular, todos los que estamos aquí, creemos en la necesidad de un Estado fuerte, pero creemos en la necesidad de un Estado reducido a las funciones que le son propias. Por ejemplo, entre esas funciones que deben ser propias del Estado no está la de gestionar empresas. Para eso están los empresarios --muchos de ellos están aquí--, los ejecutivos --también hay muchos aquí--, los profesionales --también hay muchos aquí--, y por eso, por ejemplo, hemos privatizado prácticamente todo el sector público empresarial, porque creemos que un Estado fuerte no está para gestionar empresas.

Yo creo que los españoles han comprendido esa política, han acudido masivamente a la compra de esas empresas privatizadas, han percibido muy claramente los beneficios de incrementar la competencia. Ahora, eso no implica que a la hora de explicar algunas cosas haya algún desvergonzado; si se quiere, mucha desvergüenza.

Quien diga, por ejemplo, que en el sector de las telecomunicaciones, o en el sector de la electricidad, o en cualquier otro que se ha privatizado y se ha abierto a la competencia en España; quien diga que no se ha mejorado la eficiencia, o no se han bajado los precios, o no se ha mejorado su calidad, sencillamente miente o es un ignorante. Yo creo que, por ejemplo, los españoles no desean volver a los monopolios públicos protegidos, ni a los precios únicos, ni al abuso del consumidor, que eso lo dejan ya para "progres" trasnochados que pueden tener esas ocurrencias y que es al revés, y lo digo especialmente para los que nunca se enteran: que hay que privatizar más, que hay que incrementar más la

competencia, que hay que dar más posibilidades de elección, que hay que seguir dando más oportunidades a los ciudadanos.

También hemos hecho una cosa bastante insólita en la historia de nuestro país como ha sido bajar los impuestos, porque creemos que los impuestos bajos son la base fundamental de una sociedad próspera.

Los españoles hemos conocido los efectos que produce un continuo crecimiento del sector público y una elevación constante de los impuestos. Ésa fue la característica económica esencial de los Gobiernos socialistas durante muchos años.

Ahora éstos, los socialistas, dicen que hasta les parece bien eso de bajar los impuestos. Lo que pasa es que yo tengo la sensación de que los españoles no se fían, y además hacen bien en no fiarse, porque la realidad en los lugares donde gobiernan es exactamente la contraria. A los socialistas les resulta inevitable subir los impuestos, pero es que además tienen una capacidad innegable para crear impuestos allí donde más daño pueden hacer. Por ejemplo, ya sabéis que en las regiones donde la principal riqueza es el turismo y donde la mayor parte de la gente vive del turismo su mejor ocurrencia es establecer un impuesto precisamente sobre el turismo. En todo caso, debemos alegrarnos porque sólo han tardado diez años en decir que hay que bajar los impuestos y debemos comprender que necesiten, por lo menos, otros diez para poder llevarlo a la práctica con alguna tranquilidad.

Quiero decir también que nosotros hemos afrontado asuntos difíciles que estaban pendientes desde hace muchos años de los cuales todo el mundo hablaba, todo el mundo decía que había que hacer, todo el mundo decía que había que poner en marcha; pero faltaba una cosa, que era la determinación de ponerla en marcha.

Quiero recordar el trabajo que se ha realizado con el Plan Hidrológico Nacional. Nosotros queremos un país cohesionado y bien cohesionado, y eso quiere decir

un país en el que conviven cómodamente gentes diversas que consideran que sus diferencias les enriquecen y que juntos pueden llegar a más objetivos y a más ambiciones. Eso incluye la posibilidad de que recursos que son abundantes en una parte de España puedan ser utilizados en otras partes de España. Eso se llama la cohesión y la solidaridad y eso es lo que hemos puesto en marcha con el Plan Hidrológico Nacional.

Una de las cosas más notables de este asunto es que, si preguntáis a cualquier persona atenta a la vida política sobre la posición que han tenido los socialistas, el Partido Socialista, no os lo sabrá decir. Parece que estaban en contra, que hicieron en diez días un Plan alternativo que multiplicaba los trasvases, que varias de las Comunidades Autónomas que gobiernan apoyaron el Plan... Es decir, como siempre, una cosa y la contraria; como siempre, un follón. Ya veis que cada vez que hay que mantener alguna posición importante sobre alguna cuestión es imposible conseguir que desde esa posición se tenga una postura definida.

Me vais a permitir que esta noche aquí, en Quintanilla, hablando de indefiniciones y de asuntos relevantes quiera hablaros de uno de los asuntos principales que España afronta en un futuro inmediato y afronta ahora mismo, que es el de la inmigración.

Lo primero que tenemos que decir es que la inmigración es un problema que tiene que afrontar una sociedad próspera, porque las sociedades que no son prósperas, como no lo era España hace años, tenían que afrontar problemas de emigración española hacia afuera, no de gente que venía a intentar trabajar, con la inmigración española. Es un problema propio de una sociedad próspera y es un problema que tendremos que afrontar y que afrontamos con todas las consecuencias.

El Gobierno y el Partido Popular hicieron una promesa electoral expresa que era la de hacer una ley como la que se ha hecho. Esa promesa fue refrendada en las

urnas. Hubo 10.300.000 españoles que votaron ese programa que incluía la reforma que se ha hecho al comienzo de esta legislatura y hemos hecho la legislación más generosa y más abierta de toda Europa con la inmigración.

Nosotros queremos integrar inmigrantes, nosotros necesitamos inmigrantes y queremos que estén con nosotros y que convivan con nosotros en nuestra sociedad. Los necesitamos a ellos de la misma manera que ellos necesitan trabajo y necesitan bienestar, y la legislación, como digo, que hemos aprobado es la más abierta, la más generosa, de todas las europeas y concede a los inmigrantes derechos que no existen en ningún otro país europeo.

Pues bien, yo digo aquí que en un país como España, que acoge hoy ya a más de un millón de inmigrantes regularizados, esa integración de los inmigrantes exige realismo y exige moderación, y digo que la capacidad de acogida de un país, como la capacidad de acogida de una casa, por importante y grande que sea esta casa y por importante y grande que sea nuestro país, no es una capacidad ilimitada; es una capacidad limitada y es un error promover unas políticas en las que se diga que aquí, en una casa, en un país, no hay límites para estar o para entrar. Eso hace la inmigración y la convivencia imposibles.

Pues bien, ¿qué piensa de todo eso la oposición? Se sabe que están en contra y eso no es ninguna novedad porque se sabe que siempre están en contra. Pero, ¿qué es lo que se piensa de eso y qué es lo que se ofrece de eso? Porque seguro que todos oís decir que se ofrece un pacto. Sí, pero yo no digo eso. Yo lo que digo es: "y además de ofrecer un pacto, ¿qué es lo que usted piensa de eso? Porque el tema no está en ofrecer un pacto. Cuando se ha dicho "no voy a presentar un recurso de inconstitucionalidad" y se presenta; cuando se ha dicho "en esta Comunidad no se aplica la Ley" y en otra Comunidad se aplica la Ley; cuando se ha dicho "quiero pactar la Ley", y no se pacta; cuando se ha dicho "quiero pactar el Reglamento", y no se pacta, y cuando ahora se dice "quiero llegar a un pacto sobre la inmigración", ¿qué es lo que usted piensa sobre la inmigración? No me diga que quiere solamente un pacto. ¿Un pacto sobre qué?

¿Para qué? ¿Para hacer qué? ¿Qué es lo que ustedes quieren en relación con esa cuestión?

Nosotros seguiremos esperando, pero seguiremos esperando en la confianza de que sabemos que la sociedad española comprende y entiende que la legislación más abierta de toda Europa es la legislación que nosotros hemos expuesto, hemos aprobado, y es la legislación más necesaria para nuestro país.

Ahora, que comienza un nuevo curso político y que lo comenzamos aquí, en Quintanilla, yo también espero conocer la opinión de la oposición sobre algunos asuntos del mayor interés.

Como sabéis, hemos empezado algo que considero esencial que es la reforma de nuestro sistema educativo. Hemos empezado con la reforma de las Humanidades, de algo tan sencillo como decir: no creemos que sea un grave pecado pensar que los estudiantes tienen que salir de la escuela sabiendo leer razonablemente, sabiendo Matemáticas razonablemente, sabiendo algo de Literatura razonablemente, conociendo algo la Historia de nuestro país razonablemente. No creo que sea un exceso. Pero digo que nuestro sistema educativo tiene que mejorarse de una manera sustancial y esencial, y aquí también yo comprendo que es mucho más cómodo no hacer nada, mirar para atrás y quedarse mirando, complaciendo, en leyes que se han quedado obsoletas para un país que ya no existe.

Yo creo que la educación, como digo, debe transmitir conocimientos y creo que los alumnos deben de ser evaluados. Como repito, no entiendo un sistema en el cual se puede pasar de curso habiendo demostrado que uno no tiene capacidad para pasar de curso. Yo eso no lo entiendo y, como no lo entiendo, prefiero pensar que lo razonable es que los alumnos sean evaluados y puedan pasar de curso los que han demostrado capacidad para pasar de curso.

Creo que hay muchos profesores que necesitan sentirse apoyados por la sociedad y que hoy no se sienten apoyados, que se sienten incomprendidos, que no se sienten bien respaldados y que tienen muchas dificultades en algunos casos para transmitir sus conocimientos. Y creo, por supuesto, que en los dirigentes políticos, en líneas generales, y mucho más los que tenemos responsabilidades del Gobierno, en ningún caso se debe ser rehén de intereses corporativos de corto alcance, sino que siempre hay que tener la vista y la mente abierta a los intereses generales.

Y ya que, a lo que parece, nuestra oposición es aficionada a los acuerdos, yo espero que mediten seriamente sobre la necesidad de modificar la legislación educativa y sobre la necesidad de fijar una posición y renunciar a un mutismo que, hoy por hoy, yo atribuyo a una adhesión inquebrantable a lo hecho por sus predecesores o bien al temor sagrado que les inspiran algunos intereses simplemente corporativos. Esa será una de las grandes cuestiones políticas españolas de aquí a fin de año: cómo reformamos y mejoramos nuestro sistema educativo.

Quiero decir que hace algún tiempo dije aquí, y creo que lo hemos cumplido, que hacer del Partido Popular un gran partido de centro era nuestro objetivo. Creía que debíamos acercarnos más a los ciudadanos, estar más en contacto con ellos y con la sociedad; que el diálogo no era un recurso político de ocasión, sino algo que teníamos que practicar cotidiana y diariamente, y que, al tiempo, teníamos que convertirnos en impulsores de un proceso muy importante de reformas en nuestro país en todos los órdenes de nuestra vida de nuestro país: reformas económicas, reformas sociales y reformas institucionales.

El 12 de marzo pasado ganamos las elecciones porque los españoles nos vieron tal y como yo he dicho: es decir, nos vieron centrados, nos vieron reformistas y nos vieron abiertos al diálogo.

Nosotros no estamos en el Gobierno para mandar sobre la gente, sino para procurar que cada uno gobierne su propia vida, que es bastante diferente. Y

quiero reiterar que cuanto menor sea el poder de un Gobierno menores serán las oportunidades y las tentaciones que se tengan de manipular el poder en beneficio de unos pocos; que ésa es la filosofía que llevamos poniendo en práctica desde hace seis años y que ésa es una profunda actitud de ética política, que es la de devolver el poder y la capacidad a sus verdaderos titulares, que son todos y cada uno de los ciudadanos.

Eso no tiene que tener más límites que los límites que marcan las leyes. Las leyes son las que marcan las normas de convivencia en una sociedad y en un mercado libre. Claro es que sin respeto a la Ley la libertad se resiente y claro es que sin responsabilidad conforme a la Ley no hay ejercicio de la libertad sino hay simplemente abuso.

Pues bien, de entre todas las cosas divertidas o entretenidas que yo he visto este verano --he visto algunas--, no es la menor algunas declaraciones que he tenido oportunidad de leer. Todavía tengo edad de asombrarme de algunas cosas que escucho por ahí, aunque, como me recuerdan algunos, voy cumpliendo años, naturalmente; pero todavía me asombro de algunas cosas.

Por ejemplo, he escuchado decir a algunas gentes de la oposición que les preocupa mucho la cuestión de la cohesión y de la unidad nacional y, por lo que parece, de esa preocupación por la cohesión y la unidad nacional tengo yo la culpa. Dicen que esto sucede cuando gobierna Aznar, y es verdad que Aznar gobierna, pero es verdad también que yo les voy a devolver la oración por pasiva y que motivos sobrados tengo para ello.

Yo estoy seguro de que, si hemos ganado las elecciones con más de diez millones de votos, como he dicho, es fundamentalmente porque los españoles sabían que nosotros garantizamos la cohesión nacional del país y, además de garantizar la cohesión nacional del país, garantizamos algunas otras cosas más como que cada vez haya más gente o más personas en España que tengan empleo. Estoy convencido de que, si los socialistas perdieron las elecciones, fue

porque los españoles estaban convencidos de que los socialistas no garantizaban la cohesión nacional del país y, además, no garantizaban otras cosas como que en España hubiese más empleo.

Pero, si algo anima a quienes les gustaría diluir la idea de España, es ver tantas vacilaciones y tantas ideas confusas como algunos tienen. Algunos dicen que el marco autonómico constitucional se ha quedado anticuado; algunos pasan en una semana de defender una cosa inexplicable que llaman el "federalismo asimétrico" a defender otra cosa no explicada que se llama el "nuevo federalismo", sin explicar que ambas cosas pueden significar una ruptura de la soberanía de todos los españoles; algunos se olvidan al explicar estas cosas de que en Galicia van del brazo del federalismo más radical o que en Baleares van también del brazo de algunos que piden la autodeterminación nada menos para las Islas Baleares.

Desde luego, algunas cosas, sin duda, se le podrán achacar al Gobierno y al Partido Popular; pero, desde luego, nadie le podrá decir que juega con algo tan básico como es la idea de España o la vigencia de nuestra Constitución para el presente y el futuro de nuestro país.

Todo esto lo vamos a ver muy bien en los próximos meses. En Galicia veremos como la esperanza de algunos consiste simplemente en que nosotros no gobernemos, consiste en que el Partido Popular no gane con mayoría para que ellos puedan gobernar con el nacionalismo radical. Eso mismo se produce también en otras Comunidades Autónomas.

Como digo, todo esto es la demostración de un prodigio de partido cohesionado, con ideas claras y con proyectos comunes. A nosotros nos esperan meses de trabajo, meses de novedades y meses de ambiciones que se llevan a la práctica. Dialogaremos, pactaremos y escucharemos las opiniones ajenas; pero ni los insultos ni la miopía de los de siempre nos van a apartar de nuestro camino.

Estas ideas fundamentales son las ideas que yo quería dejar especialmente esta noche aquí, en Quintanilla. Abrimos un curso político importante, abrimos un curso político en el que tenemos muchísimas cosas que hacer, mucho trabajo que realizar; pero, sobre todo, en el que tenemos unas grandes oportunidades abiertas.

Yo quiero daros las gracias por todo el trabajo realizado a lo largo de estos últimos meses y quiero daros las gracias por vuestro apoyo y por vuestra comprensión. Pero yo ya no valgo en mi vida política para hacer otro tipo de discursos o hacer otro tipo de intervenciones. A mí me interesa que se sepa bien por qué hacemos las cosas y a mí me interesa explicar bien o procurar explicar bien el sentido que tienen todas y cada una de las cosas que hacemos. Ese gran objetivo de convertir a España en uno de los mejores países de Europa es un objetivo que es posible y todas las políticas que realizamos tienen la explicación profunda de ese cambio de fondo de nuestro país que nos debe llevar a constituirnos entre los países mejores.

Eso se entiende muy bien aquí, eso se explica muy bien aquí y ésta es una de las razones por las cuales a mí me gusta hablar de estas cosas en Quintanilla. Luego ya sabéis que yo disfruto mucho y agradezco mucho cada vez que en cualquier punto de España veo a un amigo mío de Quintanilla, de Valladolid o de Castilla y León, y ya sabéis que para mí estos días de Castilla y León son de especial felicidad. Pero eso ya nos conocemos hace mucho y ya lo llevamos dentro. Lo que hace falta es que ahora todas estas cosas, el sentido profundo de nuestra política, seamos capaces de explicárselas a todos porque, si lo hacemos como lo hemos hecho hasta ahora, sin duda ninguna los días del futuro y las elecciones del futuro verán más éxitos del Partido Popular, más gobernantes del Partido Popular, más triunfos y más ambiciones para España.

Muchas gracias y hasta muy pronto.